

quisitas flores los obreros evangélicos para repartirlas al pueblo cristiano en todo tiempo, pero muy particularmente en el hermoso mes de Mayo. Creemos por lo mismo, sin temor de equivocarnos, que la publicación de esta obra, á que hemos dado el título de *MARÍA, MINA DE ORO DE LOS PREDICADORES*, y que forma parte de nuestra publicación intitulada *EL TESORO DEL SACERDOTE*, será recibida con aplauso universal, una vez conocido su gran mérito.

EL EDITOR.

## MES DE MARIA

PREDESTINACION DE MARIA

ARTÍCULO I

### LA SAGRADA ESCRITURA

Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio.

Ab aeterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.

Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant:

Necdum montes gravi mole constiterant: ante colles ego parturiebar.

*Prov., VIII, 22-25.*

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam:

Ego feci in caelis ut oriretur lumen indeficiens, et sicut nebula texi omnem terram:

Ego in Altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis.

Gyrum caeli circuii sola, et profundum abyssi penetravi, in fluctibus maris ambulavi.

Et in omni terra steti: et in omni populo,

Et in omni gente primatum habui.

*Ecli., XXIV, 5-10.*

Ab initio, et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea.

Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

*Ecli., XXIV, 14-16.*

Tropè est ut veniat tempus ejus, et dies ejus non elongabuntur. Miserebitur enim Dominus Jacob, et eliget adhuc de Israël, et requiescere eos faciet super humum suam: adjungetur advena ad eos, et adhærebit domui Jacob.

*Isa., XIV, 1.*

Conquievit, et siluit omnis terra, gavisus est, et exultavit:

Abietes quoque lætata sunt super te, et cedri Libani: ex quo dormisti, non ascendet qui succidat nos.

Infernus subter conturbatus est in occursum adventus tui, suscitavit tibi gigantes. Omnes principes terræ surrexerunt de solis suis, omnes principes nationum.

*Ibid., 7-9.*

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum.

*Gen., III, 15.*

Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam: et obliviscere populum tuum, et domum patris tui.

Et concipiet rex decorem tuum; quoniam ipse est Dominus Deus tuus, et adorabunt eum.

*[Psal., XLIV, 11-12.]*

Omnis gloria ejus filie regis ab intus, in fimbriis aureis.

Circumamicta varietatibus.

Adducentur regi virgines post eum: proximæ ejus afferentur tibi.

*Ibid., 14-15.*

Astitit regina à dextris tuis in vestitu deaurato: circumdata varietate

*Ibid., 10.*

Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.

*Isa., VII, 14.*

## DÍA PRIMERO

### ARTÍCULO II

#### LOS PADRES

I. Dignos son de admiración los rasgos de los antiguos patriarcas, de cuya raza salió la Virgen María, Madre de Dios, como brota una rosa entre las espinas, empero, sin espinas; porque así como se anunció con anterioridad que Jesucristo nacería de una Virgen y moriría en una cruz por la salvación del mundo, (y esto lo anunciaron los patriarcas, los profetas, los sacerdotes, los levitas, los doctores, los escribas, los oráculos, los signos y las figuras) así también entró en los designos de Dios de una manera sabia y conveniente, que la bienaventurada y Santísima Virgen María fuere anunciada y figurada en la antigua alianza por medio de vírgenes, mujeres ilustres, viudas castas, profetisas y heroínas célebres que vivieron sin tacha y esquivaron con su modestia las miradas de los hombres, retirándose á sus moradas para vivir en ellas acompañadas únicamente de algunas mujeres recatadas.—( *Tomás Kempis* ).

II. ¡Cuán ilustre es la niña que según se nos prometió ha nacido! Posee toda la nobleza de los patriarcas, toda la santidad de la raza sacerdotal, toda la dignidad de los

pontífices de la antigua ley, la inspiración divina de todos los profetas y la gloria de todas las descendencias reales. Tal es la Virgen que nos promete el cielo, cuya cuna están preparando sus piadosos padres.—(*Ibid.*)

III. ¡Oh Virgen, la más pura y hermosa de todas las vírgenes! Desde la eternidad y antes de todos los siglos fuiste predestinada para dar al mundo un Redentor en la plenitud de los tiempos. Tú eres la esperanza de los patriarcas, el deseo de los profetas y el hijo adoptivo de los reyes y de los justos. Tú eres la destinada por la misericordia de Dios para ser el remedio y la salud del linaje humano entero.—(*Ibid.*)

IV. Al principio, dice Moisés, no podía verse la tierra porque estaba en el caos, y las tinieblas cubrían los abismos, hasta que creada á su vez la luz, disipó las espesas sombras. Pues bien, á pesar de tantas generaciones como han pasado y de tantos siglos como han transcurrido, reinó cierta oscuridad que conservó las tinieblas entre los hombres hasta que vos las disipásteis.—(*San Isid. In Nat. B. M. V.*)

V. Los profetas y los justos todos deseaban el día en que tú debías nacer y sus deseos no tenían límites; al suplicar se estremecían de gozo y sus oraciones iban acompañadas de alegría, porque vislumbraban lo que era objeto de sus deseos. Vieron desde muy lejos y grande y muy grande fué su alegría; vieron en espíritu lo que debía suceder. Uno de los extremos del velo que ocultaba la Encarnación del Verbo se levantó para ellos y penetraron los secretos que la palabra no podía revelar, es decir, la reparación de la naturaleza humana; pero una reparación que nunca pudo imaginarse el espíritu del hombre. Os entrevieron á Vos, que sois la reina de los querubines, el palacio del rey de los reyes y el santuario venerable cuyo esplendor no podrá describir jamás el lenguaje de los hombres.—(*Sant. In Nat. B. M. V.*)

## ARTÍCULO III

## PLAN Y ASUNTO

Así como fué el Mesías, después de la creación del mundo, el grande objeto de los votos, promesas y profecías del Antiguo Testamento, así también debió ser la bienaventurada Madre el objeto de sus deseos, promesas y predicciones.

María fué anunciada á la tierra por medio de muchas figuras y profecías.

## I.—Figuras.

La Iglesia proclama que en la «zarza ardiente que vió Moisés, debemos ver el emblema de la virginidad de María.»

La Vara milagrosa de Aaron, que floreció por sí sola en el tabernáculo, y que se conservó con tanta veneración en el arca de la alianza, es un símbolo admirable de esta virginidad fecunda.

La misma arca de la alianza, construida con una madera incorruptible y cubierta con el oro más puro, es, según San Pedro Damiano, una verdadera figura de María.

El vellocino de Gedeon, cubierto con el rocío del cielo, es según San Ambrosio, una figura admirable de María, cubierta con el rocío de las divinas gracias.

María se halla figurada de una manera más animada y viva en Eva, en Esther y en Judit..... *tu gloria Jerusalem.*

## II.—Profecías.

«No hay un sólo intérprete del Espíritu Santo que no haya hablado de vos, oh María, dice San Andrés de Creta. Vos sois el asunto ordinario de sus oráculos y de los retratos alegóricos que nos han dejado. Así como debía prepararse el misterio inefable de la Encarnación del Di-

vino Verbo por medio de las profecías, dicen San Juan Crisóstomo y San Gregorio de Niza, así también debía prepararse el espíritu humano por medio de los oráculos y creer en una madre siempre virgen y en una criatura pura y verdaderamente Madre de Dios.

*Ab æterno ordinata sum.*

*Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

#### ARTÍCULO IV

##### Extractos y pensamientos diversos

I. Al meditar acerca de las frases que emplea el Evangelio para comenzar á hablar de la Santísima Virgen, no parece sino que su destino era común y no estaba preparado de antemano. "El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una Virgen."

Habla de una Virgen. ¿Quién era esa Virgen? ¿Por qué se la escogía entre las demás? ¿Cómo fué el objeto de esa elección insigne? Ciertamente fué el ángel á saludarla, diciéndola: "Llena eres de gracia y bendita entre todas las mujeres;" pero puede decirse que ésta no es sino la condición inmediata de ministerio que debe llenar. Mas no fué ésta la causa primordial de su destino. ¿Puede decirse que su destino nació en ese momento, sin premeditación y sin predilección por parte de Dios y respecto á María? ¿Fué separada de las demás mujeres solamente á causa de su maternidad? En una palabra, ¿fué de repente madre de Dios, ó lo era ya desde un principio?

No se halló á la Virgen casualmente y de una manera imprevista, sino que fué escogida y era conocida desde el principio del tiempo por el Altísimo que la destinó para que fuese un día su Madre: *Virgo non leviter et fortuito inventa, sed à seculo electa ab Altissimo, precognita et sibi preparata* (San Bernardo).

Tal es la creencia cristiana que se profesa bajo el nombre de Predestinación de la Santísima Virgen.

Debemos remontarnos hasta esa fuente para hallar la historia de la Virgen en su punto más elevado y en su verdadero origen.

El Evangelio y la razón están perfectamente de acuerdo con esta doctrina.

El mismo Evangelio, que envuelve á María en cierta oscuridad inmediata, nos abre el horizonte sobre los siglos anteriores y nos hace ver á la Virgen que desde entonces estaba llamada á concebir al Hijo de Dios. "Esto se ha hecho, dijo el ángel á José, para que se cumpliera lo que el Señor

anunció por el Profeta, que dijo: He aquí que la Virgen concebirá y parirá un Hijo, á quien se dará por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros."

Esta profecía no es sino un anillo de la cadena de profecías que une la cuna del Salvador con la cuna del mundo, y que consiguientemente remonta hasta ella la vocación de su madre.

Más alto debe remontarse todavía esta vocación de María: debe preceder á la creación del mundo.

Dios anunció desde el origen del mundo la Encarnación del Verbo en el seno de María, debiendo obrarlo en la plenitud de los tiempos como la obra de sus obras.—(Nicolás, *la Virgen, según el Evangelio*. Cap. III).

II. En aquellos tiempos remotos que tocan á la cuna del mundo, cuando nuestros primeros padres, temblando y fuera de sí oían bajo las majestuosas sombras de los árboles del Edén la voz airada de Jehová que les condenaba al destierro, al trabajo y á la muerte en castigo de su loca desobediencia, una predicción misteriosa que dejaba traslucir la bondad del Criador al través del enojo del Dios irritado, vino á reanimar el abatido espíritu de aquellas dos frágiles criaturas, que habían pecado por orgullo como Lucifer. Una hija de Eva, una mujer de ánimo varonil había de quebrantar bajo su pie la cabeza de la serpiente, y regenerar para siempre á una raza culpable: esta mujer era *María*.

Desde entonces fué ya una tradición entre las generaciones antediluvianas, que una doncella pura como el alba, hermosa como la flor entreabierta, vendría á reparar el mal que había hecho la primera mujer, y esta tradición consoladora que reanimó el espíritu de una raza proscrita no se borró de la memoria de los hombres, cuando su grande dispersión en las llanuras de Sennar: cada uno de ellos llevaba consigo al atravesar los montes y los mares, esta dulce si bien lejana esperanza, con el culto de Noe y con el resto de las ciencias y de las artes salvadas del diluvio.—(Orsini, *La Virgen*).

III. Por una especie de predestinación particular, la incomparable madre de Jesucristo estaba más inmediatamente unida á Dios que ninguna otra criatura, y por lo mismo convenía que ya en la ley natural, como en la ley escrita, fuese anunciado su nacimiento por medio de figuras, profecías, oráculos, signos maravillosos, misterios y prodigios. Con efecto, vemos que los reyes y los príncipes, que están destinados para cosas grandes y que deben dar algún día prueba de su poder, de su ingenio ó de su grandeza de alma, nunca obran de una manera inopinada. Antes de ejecutar una cosa, la anuncian y se sabe de antemano cuál será el teatro de sus hazañas; de modo que, los ánimos se preparan esperando grandes cosas. Del mismo modo obró Jesucristo con respecto á la Santísima Virgen por medio de la cual debían cumplirse los misterios más admirables de Jesucristo. El Eterno Padre la eligió para que fuese la esposa de su predilección, la hizo Madre de su Hijo único y santuario del Espíritu Santo. Mas antes de que se cumplieran tan grandes misterios, quiso su gloriosa Trinidad que esta gloriosa criatura fuese anunciada en la tierra por los patriarcas y los profetas, por signos y figuras y por revelaciones misteriosas que preparasen su venida á

la tierra y la misión que en ella debía desempeñar. He aquí por qué desde el origen del mundo se habló de una mujer bendita entre todas las hijas de Eva, de una Virgen incomparable, de una madre que sería con el tiempo la más dichosa de todas las madres. Ella quebrantará tu cabeza, serpiente infernal. Yo colocaré entre ti y ella una enemistad eterna. Ella es, María, la que está figurada en el tabernáculo de Moisés, en el arca del testamento y en el propiciatorio. María es la que está figurada en María, la hermana de Moisés, en la profetisa Jael, en Betsabé y en gran número de personajes que sería largo relatar.—(B. Dyon, *Cartus. de Lav. B. M. V. lib. I.*)

IV. Decía Jesús á sus discípulos: En verdad os digo que muchos profetas desearon ver lo que vosotros veis, entre tantas cosas maravillosa que esperaban estos personajes. "También querían veros á vos, oh Virgen bendita, porque esperaban la realización de tantas promesas que se relacionaban con Jesús, vuestro divino Hijo; y sus deseos se alimentaban con su alegría. ¿Quién podrá explicarnos sus goces cuando se reveló á su alma santa el misterio de la Encarnación de vuestro Hijo? Vieron, dice el Evangelio, y se estremecieron de alegría; vieron como realizados hoy los misterios que debían realizarse en los siglos. Se les concedió que contemplaran en espíritu el anonadamiento entre los hombres. Fueron testigos de la Encarnación del Verbo obrada en vuestro seno virginal. Contemplaron extasiados maravillas desconocidas para todos y que no podría expresar el lenguaje humano. Vieron la redención del humano linaje, y entre el hombre y Dios, una reconciliación que no podía concebir el espíritu humano.

Os vieron, oh María, á Vos, que sois el tabernáculo del Espíritu Santo, mucho más precioso que el oro más puro, vaso que guarda cuidadoso el maná de la inmortalidad, el verdadero pan de vida. Os vieron estrechando amorosamente contra vuestro corazón al que reposa eternamente en el seno del Padre. Os vieron asociada con el Padre Eterno y engendrando en el tiempo al que engendró El en la eternidad. Os vieron llevando en vuestros brazos al que lleva en sus manos el mundo, al que por un sólo acto de su voluntad da el ser y la vida á todo lo que existe.

V. Desde la eternidad fué predestinada María para ser en el tiempo el término preciso de los planes del Señor. Dios veía en su presciencia eterna, la creación del hombre y al mismo tiempo su caída; y así como al crear á Adán entreveía á Jesús que debía rescatarle con su sangre, así también al crear á Eva entreveía á María que debía reparar la falta de la primera mujer.

Tan luego como el Verbo aceptó su obra de redención decidió la Trinidad que se designase una criatura especial para que sirviese de intermediaria en el rescate de la humanidad. Sólo un Dios hecho hombre podía rescatarnos satisfaciendo estrictamente á la justicia divina, porque en su cualidad de hombre podía sufrir y morir, y siendo al mismo tiempo Dios, daba á sus sufrimientos y á su muerte un principio infinito. En el Verbo el hombre debía ser de la raza de Adán, para que la raza culpable pagase su deuda con la muerte de uno de sus hijos, tal como la había contraído por medio de su primer padre. El Verbo necesitaba para encarnarse una madre de la descendencia de Adán, una madre cuya venida prepararía el

mismo cielo con una continuación de oráculos, porque anunciar á la madre era anunciar al Hijo. Era preciso una madre cuya alma adornaría el Verbo con toda la profusión de su amor y todo el sentimiento de su propia dignidad; una madre que siendo conjuntamente la hija privilegiada del Padre y la esposa mística del Espíritu Santo, fuese para El un trono real durante los nueve meses de su concepción, el objeto de sus respetos y sumisión en los días de su infancia, la compañera de sus dolores y su cooperadora en la inmolación del Calvario; una madre, en fin, que compartiera con El su gloria en el cielo.

Así es, que aun cuando las almas no son creadas sino en el momento en que se unen con el cuerpo, y por lo mismo antes de la creación del alma de María se habían creado millares de almas, se llama María la hija mayor del Altísimo así como se llama á Jesucristo hijo primogénito entre los muertos. Ni uno ni otro recibieron la vida mortal antes de su concepción, sino que en el orden de las prevenciones divinas, Jesús ocupó el primer lugar entre los hombres y así mismo María el primero entre las mujeres, como que Jesús era su Redentor y María su corredentora.

Tal es el plan divino, del que deducen los doctores que la creación de María fué de toda eternidad el preliminar obligado de la creación del alma y formación del cuerpo de Jesús. Y agregan que la existencia de la Virgen María está de tal manera ligada con la venida del Redentor, que María no hubiera sido creada si no hubiese debido venir al mundo. Sólo ella, pues, podía atraer á la tierra al Verbo de Dios; sólo ella podía, en una palabra, ser el intermediario de nuestro rescate, puesto que sólo ella estaba predestinada para esta obra de adorable misericordia. Por esto es por lo que sólo se concibe á María como Madre de Jesús, y á Jesús como Hijo de Dios y de María.

¡Que hermosa idea nos da esto de la grandeza de la que tanto veneramos! Ved sino á esta criatura mortal en los siglos de los siglos, viviendo antes de toda creación en el pensamiento del Eterno que la distingue de toda la raza humana y le prepara un destino incomparable. ¿No son estas las ilusiones del amor filial que procura adornar con los más bellos florones la corona de una madre? La misma Iglesia es la que nos abre esos horizontes infinitos cuando deslambada por la vida interior de María no vacila en aplicarle estas palabras del Espíritu Santo: "He salido de la boca del Altísimo, primogénita ante toda criatura: (*Ecl., XIV-5*).

"El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.

"Todavía no existían los abismos ó mares y yo estaba ya concebida: aún no habían brotado las fuentes de las aguas, ni estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aún había collados cuando yo había ya nacido. Aún no se había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo.

"Cuando extendía El los cielos estaba yo presente, cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ambito; cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas; cuando circunscribía al mar en sus términos, é imponía ley á las aguas para que no traspasasen sus límites; cuando asentaba los cimientos de la tierra, con El estaba yo, disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios

placéres el holgarme continuamente en su presencia; en holgarme en la creación del universo, siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres."—(Prov., VIII-22-31).

¿Qué significa ésto sino que Dios veía desde la eternidad el gran misterio de la Redención, que María estaba desde la eternidad presente en el Espíritu del Padre, como que debía cooperar en una obra tan admirable? Al crear el mundo, tenía delante de sí el auxiliar que se había escogido para reparar la primera falta y crear una segunda familia, mejor y más elevada que la primera. María es el seno universal en que fueron formados el mundo y la Iglesia. Llevó consigo toda la obra de Dios por su presencia divina en la creación, y por su propio consentimiento en la Encarnación. Dios al prepararla desde la eternidad para que fuese por Él y con Él un principio de todas las cosas, manifestó que quería hacerla participar de antemano, no de su eternidad, porque ella sería una criatura, sino de su poder, de su sabiduría, de su amor, de su fecundidad y de su goce celestial, como su cooperadora en la ejecución de estos designios misteriosos. ¡Qué elevación y qué miras tan profundas! La fe realza mi culto porque me hace ver que el manantial de donde ella brota se forma en las colinas eternas.—(*Monseñor Pavy*, Obispo de Argel, en su Mes de María).

## ARTÍCULO V

## PLATICAS PARA EL MES DE MARÍA

## APERTURA DE LOS EJERCICIOS CONSAGRADOS Á MARÍA EN EL MES DE MAYO

No me es posible comenzar estos ejercicios, hermanos míos, sino manifestándoos mi gratitud por el afán con que venís para ostentar vuestra devoción á la Santísima Virgen, á la que vamos á dedicar todo un mes, para que oiga nuestras súplicas é interceda con su Hijo por nosotros los pecadores. Aquí os hemos esperado á los pies del altar, altar que muchas de vosotras habéis adornado con filial amor, y yo sabía que no lo contemplaría solo, porque sé que amáis tiernamente á vuestra Madre cuya suave mano nunca llama inútilmente á la puerta de vuestro corazón. Gracias, hijas mías; gracias hermanos míos, que os juntáis aquí conmigo para participar de mi amor á María, y saludarla como yo, desde el fondo de vuestro corazón.

Deseosos estábamos ciertamente de contemplar esta vanguardia del ejército de María, apiñándose alrededor nuestro desde que asomó el risueño sol de Mayo, porque en este mes bendito deseamos recoger entre el piadoso auditorio que nos rodea, la fuerza que nos es necesaria para inaugurar de una manera digna de la Santísima Virgen María los ejercicios que vamos á consagrarle durante todo un mes, hablando de aquella á quien amamos, exaltando sus virtudes y entonando cánticos mil de alabanza á la que es nuestra intercesora y abogada nuestra.

No podía desvanecerse mi esperanza. Aquí están mis feligreses, oh Madre nuestra amorosa; aquí están mis ovejas al pie de vuestro altar. No permitáis, Señora, que una sola desfallezca y deshoje el ramillete que venimos á for-